

“Las crisis de Europa” en Triunfo (12 octubre 1974)

Leyenda: El 12 de octubre de 1974, la revista Triunfo publica un artículo en el que Eduardo Haro Tecglen expone la situación y las crisis en distintos países europeos.

El autor hace referencia al comienzo de la crisis en Grecia y Portugal, abordando igualmente la situación en Turquía, Gran Bretaña, Italia y Francia. Según el autor, las crisis en la “Europa pobre” se manifiesta mediante cambios bruscos y tensiones interiores graves, mientras que en la rica, calificada de esta manera por el autor la Europa de los Nueve, éstas se tratan de forma más hábil.

De cara al futuro, el autor prevé en Europa un tipo de gobierno rígido y restrictivo, con fuertes movimientos opositores contra ese tipo de gobierno. De la misma forma, piensa que esos gobiernos serán preferentemente de izquierda, pero que podrán dar paso a “dictaduras fascistas, de burguesía o clase media” si la pobreza, la riqueza y las libertades no se administran rápidamente y de forma decente.

Fuente: Eduardo Haro Tecglen, “Las crisis de Europa”, en Triunfo, núm. 628, año XXIX, 12.10.1974, páginas 6-7.

Disponible en: <http://www.triunfodigital.com/mostrador.php?a%F1o=XXIX&num=628&imagen=6&fecha=1974-10-12> .

Copyright: (c) Triunfo Digital

URL: http://www.cvce.eu/obj/las_crisis_de_europa_en_triunfo_12_octubre_1974-es-a9e428e7-f703-452c-a68c-c37965a20830.html

Publication date: 20/02/2014

e. haro tecglen

LAS CRISIS DE EUROPA

LA crisis de la Europa pobre ha comenzado en Portugal y en Grecia, y se ha planteado en Turquía, que está en estos momentos sin gobierno. Es difícil saber si son las últimas manifestaciones de una etapa o las primeras de otra, porque se están produciendo algunos cambios simultáneos y contradictorios en las tendencias de gobierno. Hay todavía en marcha una etapa política que corresponde a una situación económica anterior: la de una sociedad de abundancia y consumo acelerado. Pero ya está encima una situación contraria: la de escasez y carestía de materias primas, la de la elevación rapidísima de los precios por encima de los salarios.

LA política que correspondería a la etapa de facilidad económica es una política de libertad y de exaltación individual; la que corresponde a la segunda es la de gobiernos rígidos y autoritarios. Es algo demasiado patente para que requiera una explicación. La abundancia, el bienestar de la mayoría, el pleno empleo, la fluidez del dinero, producen unas sociedades donde la lucha de clases está atenuada, se hace prácticamente invisible o se manifiesta simplemente por las vías legales electorales, por los Parlamentos, por los órganos de opinión. Las tensiones sociales son mínimas, y los partidos revolucionarios pierden clientela y tienen que moderarse, aparecer como reformistas, aunque quieran huir de la palabra. Más aún, los poderes políticos están fuertemente presionados por los poderes económicos —cuando no son uno mismo, un «establishment» bien tramado— para que concedan el máximo de libertades de costumbres posible, por la circunstancia de que entre abundancia de consumo y exceso de represión hay una contradicción difícil de salvar. En cambio, en las sociedades con crisis económicas importantes se revela inmediatamente la lucha de clases; se produce el paro obrero, la diferencia entre salarios y precios se resuelve en huelgas y motines y se entra en un círculo vicioso: los poderes tienen que ser duros y represivos, cohíben los medios habituales de expresión del descontento —prensa, Parlamento—, con lo cual las manifestaciones de descontento se hacen por otras vías, y ello llama a nuevas represiones; los partidos defensores de las clases damnificadas se radicalizan o segregan grupúsculos activos que desconfían de toda vía legal. (Naturalmente, entre los dos extremos descritos hay situaciones intermedias y relativas.)

NO se confunda esta opción de situaciones con una simple división de izquierda y derecha, porque los patrones no coinciden. La opción izquierda-derecha se refiere a unas formas de reparto de la riqueza y de las medidas de libertad posible entre grupos sociales: es una opción de objetivos generales relacionada con otros factores. Ciertos países no gobernados por la izquierda se ven o se han visto sometidos a formas de gobierno particularmente rígidas, como consecuencia de su pobreza natural o artificial (creada por los otros); pongamos como ejemplo clásico a la Unión Soviética desde la guerra civil hasta la muerte de Stalin. Puede citarse a Cuba o a China, empobrecidas por los bloqueos exteriores y por las mutaciones de sus sistemas económicos, al pasar de la satelización imperial al nacionalismo. Portugal o Grecia serían, hasta ahora, los ejemplos de lo contrario, de la rigidez de la derecha ante situaciones de pobreza. Al ser distintos sus objetivos generales, han sido distintos también su eficacia y su resultados, y resultan también distintas sus salidas. Pero no es de esto de lo que se trata aquí, sino de las formas de los gobiernos o de los poderes al enfrentarse con situaciones económicas contrarias.

LA política es una maquinaria lenta y torpe. La leyenda de sutileza y astucia de que suele gozar se debe más a los críticos de la política, a los intelectuales que examinan el fenómeno político y escriben sus teorías o sus tesis que a los verdaderos hacedores de política. Pongamos un único ejemplo, porque es suficiente: el de Maquiavelo, que jamás influyó en la política de su tiempo, y cuya vida es tal cúmulo de desgracias que difícilmente puede relacionarse su biografía con su obra. La política es una heredera de la lucha armada, que ha sido la única política real durante milenios, y que aún sigue siendo la base principal de las relaciones exteriores e interiores en los países: una relación de fuerzas. Probablemente es en nuestro tiempo en el que ha comenzado a alcanzar una mayor complejidad, precisamente porque la guerra —la gran guerra, no las guerras locales— se ha considerado como imposible, como no resolutive. Al faltarle esa vía acostumbrada se ha hecho más torpe y más lenta. Los poderes son enormemente conservadores —reptamos: conservadores de izquierda o de derecha—, y carecen de audacia y de imaginación para resolver las situaciones que se les plantean. Siempre van con retraso con respecto a la situación en que se producen.

Tardan mucho en incorporarse a los cambios que se van produciendo en el modo de vida; cuando se incorporan, la situación ha cambiado.

POR eso estamos ahora en una situación mundial confusa. Cuando Europa comienza a gobernarse según los principios de una sociedad de consumo adelantada y una situación internacional claramente pacífica (en cuanto se refiere a las relaciones entre las grandes potencias), se encuentra ya metida en lo que no es más que el principio de una larga crisis. Portugal se hubiese enriquecido y prosperado —dentro de lo posible— con una democracia abierta hace diez, veinte años. El conservadurismo del poder fascista lo ha impedido, y la incorporación a la democracia se hace con un país arruinado por la explotación interior y por la guerra colonial, y en unas circunstancias mundiales especialmente difíciles. El problema que se le plantea al gobierno actual, al poder establecido después del primero de octubre, como continuación de la línea marcada



Mariano Rumor, en el momento de dirigirse al Quirinal para presentar su dimisión al presidente Leone.